Un cuento
A tale

En el mismo muro del río del Puente del Aljibillo, se sentó junto a mí. Yo estaba en lo mío y no presté atención. Pero al rato, me preguntó:
- ¿Escribes historias?
Prestándole ahora algo de atención, le respondí:
- ¡Escribo!
- ¿Quieres que te cuente un cuento?
- Fábulas, cuentos, leyendas, poesía, relatos y sueños, cada persona tiene un montón en su mundo propio.
- Pero mi sueño no es como esos. No habla de políticos ni de alcaldes ni de manifestaciones ni de sabios ni de ciencias. ¿Te interesa oír mi sueño?
- Estoy en lo mío pero sino es muy largo y ya que dices es único, te escucho.

Y sin más, dijo:
- Estamos en el mismo centro de granada. Como por Plaza Nueva o así pero nada es igual a como lo conoces tú y ahora se ve. Hay como una pequeña estación no de autobuses ni de trenes o metro. Son pequeñas y muy iguales cabinas transparentes para transportar personas. Tú has oído hablar de esto y esta mañana de otoño, te interesas por ello. Llegas a la estación de embarque. Preguntas y consigues el ticket. Subes y al momento el artilugio se pone en marcha. El joven que conduce, te pregunta:
- ¿Es usted nuevo por aquí?
Le dices:
- Sí y no.
- Le va a gustar esta aventura.
Y enseguida te sorprendes.

Ves con toda claridad como el artilugio, se va moviendo lentamente por encima de las casas. Como colgado en el aire porque no se ve ningún póster o tendido que lo sujete. Remonta unos metros y, desde Plaza Nueva, sube por la ladera del Albaicín. Pasa enseguida por encima del mirador de San Nicolás y aquí se detiene un momento. El que conduce, quiere que veas. Y tú, sin salir de tu asombro, miras. Descubres que toda la ciudad queda a tus pies. Desde el artilugio transparente sujetado en el aire, miras y no entiendes aunque sí te gusta mucho. Preguntas al que conduce:
- ¿De qué modo se sostiene esto por encima de las casas, calles, plazas y monumentos de la ciudad?
- ¿Te sorprende?
- Mucho.
- Pues luego te cuento. Ahora, observa y comprueba que esto es real.
- Estoy comprobando que es real y muy hermoso. Recorrer la ciudad volando por encima de ella sin ruidos ninguno ni postes con cables, es fantástico. ¿Cómo se consigue y cuántas personas pueden disfrutarlo?
- Desde luego que esta obra no es ni de políticos ni alcaldes ni directores. Lo que estás viendo y disfrutando, es otra realidad que nadie nunca pudo realizar aunque sí lo intentaron muchos impulsados por deseos extraños.

Desde donde estás sentado, dentro del artilugio transparente, ves a tu derecha, la colina de la Alhambra, todos los jardines, torres y murallas de este monumento, el bosque, toda la umbría que cae para el río y las partes altas, hacia el Cerro del Sol y Llano de la Perdiz. Y según avanza la transparente cabina donde estás sentado, más y más te elevas sobre las casas y los paisajes. Superas las partes altas del barrio del Albaicín, te alejas por el valle del río arriba y ahora, poco a poco vas viendo, lugares y cosas que nunca antes has conocido.

Aparecen casas muy pequeñas perfectamente construidas y organizadas, todas de color blanco. Algo parecido a un pueblo no muy grande, con su coqueta plaza en el centro donde la fuente rebosa agua. No lejos de aquí y en un punto concreto, el artilugio que te ha transportado, se para. El que conduce te dice:
- Es el final del viaje.
Preguntas:
- Si me bajo aquí ¿a qué ahora llegarás tú para volver de nuevo al punto de donde vengo?
- Ni yo ni este ingenio va a regresar más a este lugar. Para volver, tú tendrás que arreglártelas solo.

Miras al frente y al ver la colina toda llena de vegetación y alta, preguntas:
- ¿Por aquella montaña van los caminos que debo recorrer para volver a Granada?
- Por allí van algunos pero. ¿Tú no has soñado muchas veces con un tesoro único a donde muy pocas personas pueden llegar?
- Eso es tan cierto como que ahora mismo estoy aquí contigo.
- Pues en esa montaña está escondido ese tesoro. Búscalo y encuéntralo antes de regresar a Granada.

Y en este momento, el artilugio se pone en marcha para regresar. Observas durante un rato y luego todo se te borra. Te sientes solo y empiezas a tener conciencia de que debes emprender la búsqueda y encontrar el tesoro para así poder contar a muchas personas lo que estás viviendo.

Dejó de hablar y ahora, yo que lo había escuchado muy atento pero sin distraerme de lo mío, miré. No lo vi y miré con más interés por si lo descubría alejándose. No lo descubrí y sí vi a los turistas bajando desde la Alhambra y el barrio del Albaicín. El cielo se encontraba muy azul, olía el aire a hojas secas y musgo y el viejo almez en este puente, dejaba ver los colores ocres propios del otoño en las pequeñas hojas. Me dije, mientras ahora alzaba mis ojos hacia las casas que por la ladera salpicaban desde el barrio del Albaicín hacia el río Darro: “Nunca será realidad este sueño. Muchos han imaginado y soñado ya cosas volando sobre Granada y la Alhambra pero todo siempre ha sido pura fantasía”